



IDAES
UNSAM

Pandemia y nuevas agendas de cuidado

María Victoria Castilla

Johana Kunin

María Florencia Blanco Esmoris

Noviembre de 2020

Documento N°8/2020
Secretaría de Investigación
Instituto de Altos Estudios Sociales
IDAES | UNSAM
ISSN 1851-8788

Si querés participar en la serie de Documentos de Investigación del IDAES | UNSAM [ingresá acá](#).

Consultas: investigacionidaes@gmail.com

PANDEMIA Y NUEVAS AGENDAS DE CUIDADOS

María Victoria Castilla, Johana Kunin y María Florencia Blanco Esmoris^[1]

¿Sólo cuidan las mujeres? ¿Sólo cuidan los adultos? ¿Sólo se cuida en los hogares?

Resumen

Las medidas de prevención tomadas por las personas y los gobiernos en relación con la pandemia de COVI-19 modificaron las lógicas de los cuidados, propiciando y/o obligando a nuevos actores a un mayor involucramiento y participación. La pandemia demostró que los modos de cuidar, cuidarse, padecer y morir dependen de las desigualdades sociales, económicas estructurales, sociosanitarias y/o comunitarias existentes. Asimismo, obligó a repensar, desde las ciencias sociales, los cuidados en tanto fenómeno social y el cuidado como categoría de análisis y política con repercusiones en la política pública. Desde un abordaje antropológico, en este texto nos proponemos repensar una agenda de investigación que describa y analice los cuidados descentrados de la clave femenina, adultocéntrica, familiarista y hogareña. De acuerdo con nuestras propias investigaciones etnográficas, problematizamos los centramientos canónicos a la hora de comprender y planificar los cuidados proponiendo tres descentramientos: a) de sujetos; b) de espacialidades; c) de ontología. Los ejemplos presentados se desprenden de las investigaciones que venimos llevando adelante tanto en el contexto pandémico como previamente a lo largo de nuestras trayectorias académicas vinculadas al estudio de los cuidados desde una perspectiva de género y que confluyeron en la conformación del Núcleo de Estudios sobre Intimididades, Política y Sociedad (IDAES-UNSAM).

Palabras clave: cuidados, género, pandemia, descentramientos, agenda académica.

Introducción

La pandemia de COVID-19 dejó en claro, en todas las regiones del mundo, que los problemas de cuidados son problemas sociales. La crisis sanitaria mundial permitió visibilizar algo que la crítica feminista ya venía remarcando. Esto es, que las acciones de cuidado realizadas por las mujeres constituyen trabajo no remunerado que dificulta el acceso de éstas al mercado laboral, a las fuentes de poder y a la toma de decisiones. El Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)^[2] decretado por el gobierno argentino modificó las lógicas de los cuidados, propiciando y/o obligando a nuevos actores a un mayor involucramiento y participación. Por la suspensión de actividades escolares y sociales, gran parte de la población debió quedarse en sus casas más tiempo de lo que solía hacerlo. Hombres, adolescentes y niños, en muchos casos, incrementaron su participación y responsabilidad en las actividades de cuidado, actividades que tradicionalmente realizan las mujeres (por ejemplo, limpiar la casa, dar de comer, cambiar los pañales, bañar a los/as hijos/as, ayudarlos con las tareas escolares que ahora se realizan en el hogar, entre otras).

Se fueron generando “nuevas normalidades” y, colectiva e individualmente, se esgrimieron estrategias para sobrellevar cada una de las fases vinculadas a la pandemia, adoptándose procedimientos y herramientas de cuidados centrados en la familia y la comunidad (Vommaro, 2020; Fournier 2020; ODSA-UCA, 2020; ONU, 2020). Esta visibilización de los cuidados implica un reconocimiento de la importancia de los cuidados en el mantenimiento de la vida, tanto por parte de quienes trabajan de modo remunerado cuidando como de quienes llevan adelante el trabajo de los cuidados en general sin mediar remuneración. Ahora bien, también la pandemia demostró que los modos de cuidar, cuidarse, padecer y morir dependen de las desigualdades sociales, económicas estructurales, sociosanitarias y/o comunitarias existentes. Por todo ello, la situación extraordinaria de la pandemia y su impacto en las nociones y experiencias de cuidados, a su vez, obliga a repensar los cuidados en tanto fenómeno social y el cuidado como categoría de análisis y política con repercusiones en la política pública.

Cierto es que los cuidados hace tiempo se instalaron en la agenda internacional y nacional pero de manera reciente emergieron desde las carteras del estado la necesidad de abordarlo desde una lógica interdisciplinaria y federal. Sin embargo, la agenda y las problemáticas no se agotan. Con base a lo expuesto y desde un abordaje antropológico, proponemos volver a repensar preguntas básicas como: ¿quiénes cuidan?, ¿quiénes son cuidados? y ¿qué se cuida? Entendemos que es preciso pensar una agenda de investigación que describa y analice los cuidados descentrados de la clave femenina, adultocéntrica, familiarista y hogareña. Para ello, y de acuerdo a nuestras propias investigaciones etnográficas, problematizamos los centramientos canónicos a la hora de comprender y planificar los cuidados proponiendo tres descentramientos: a) de sujetos; b) de espacialidades; c) de ontología.

Los ejemplos presentados se desprenden de las investigaciones que venimos llevando adelante tanto en el contexto pandémico como previamente a lo largo de nuestras trayectorias académicas vinculadas al estudio de los cuidados desde una perspectiva de género y que confluyeron en la conformación del Núcleo de Estudios sobre Intimidaciones, Política y Sociedad (IDAES-UNSAM). Sabemos que no se trata de una lista de ejemplos exhaustiva ni de un análisis acabado y que hay mucho por seguir indagando. No obstante, consideramos importante no dejar pasar la oportunidad, que el actual escenario ofrece, para pensar tanto el concepto de cuidado en tanto categoría académica y política, como los ejes de una renovada agenda para la investigación y las políticas públicas.

Tramas de cuidados e interseccionalidad

La pandemia reforzó estructuras genéricas, generacionales, sociales y económicas previas y propició una mayor visibilización de las actividades y necesidades de cuidado dejando ver que no sólo las mujeres cuidan. En el actual contexto, se vieron alteradas las lógicas y estrategias comunitarias, familiares y personales de toda la población evidenciándose que los cuidados no sólo permiten atender las necesidades de las personas consideradas dependientes (niños, personas mayores, enfermas o con discapacidades), sino también a las personas que se entiende podrían auto proveerse dicho cuidado. Si bien, desde las ciencias sociales, con anterioridad, ya se planteaba que la dependencia es universal e inevitable para el ser humano y, por ello, constituye un asunto de naturaleza colectiva y de ciudadanía (Comas-d'Argemir, 2017; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015), la pandemia lo expuso de un modo sin precedentes. Las campañas de prevención y concientización organizadas por los gobiernos nacional, provinciales y locales y difundidas en vía pública o medios de comunicación, las referencias constantes de algunos comunicadores sociales sobre la importancia de los cuidados y/o las campañas publicitarias y de venta de productos de diversos tipos, constituyen un claro ejemplo. En todas ellas, se repite la idea de que todos dependemos de los cuidados de otros/as en nuestras vidas cotidianas y que cuidarnos a nosotros mismos es cuidar al otro/a.

La crisis sanitaria y sus consecuencias económicas pusieron de manifiesto la incapacidad que los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad tienen de garantizar su propio bienestar, cuidarse o acceder al mercado para cubrir las necesidades de cuidado (Canevaro, 2016). Esta situación se afianza sobre desigualdades económicas, generacionales, de género y regionales que (re)producen distintas, simultáneas e intersectadas formas de opresión (Wade, 2009). De esta manera, el COVID-19 constituyó una plataforma para visibilizar no sólo la importancia de los cuidados en la vida, sino las inevitables interdependencias con "otros/as" distintos. Es decir, que las actividades de cuidado se encuentran moldeadas por vínculos interpersonales que, necesariamente, obligan a pensar tales arreglos en su mutua dependencia (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

Al respecto, es preciso señalar que la dominación y la agencia de las personas forman parte de procesos históricos y de relaciones sociales y económicas que se encuentran enlazadas con las experiencias concretas de cuidar, cuidarse y ser cuidado. La importancia política y teórica de la perspectiva de la interseccionalidad está en no buscar solamente diferenciar mujeres de varones, señalando privilegios y desigualdades, sino también en diferenciar a ciertas mujeres de otras, incorporando múltiples afiliaciones e identidades de los sujetos más allá del binarismo mujer/varón. En este sentido, es de suma importancia resaltar que las posturas que señalan a las prácticas y trabajos de cuidado como meras opresiones, tampoco representan o comprenden los puntos de vista étnicos de *todas* las mujeres (Kunin, 2019) ya que no todas llevan a cabo los cuidados de otros y de sí mismas de la misma manera y/o con los mismos recursos.

Estas intersecciones marcadas por la pandemia de COVID-19 y con asumibles consecuencias en la postpandemia, ponen de manifiesto la necesidad de actuar políticamente, a fin de pensar las intervenciones estatales. Los recientes planteos de las políticas públicas proponen cuidar en igualdad a partir de concebir el ser cuidado como un derecho de anclaje federal y territorial, enmarcado en redes de reciprocidad y constitutivo de las desigualdades de género. Ello implica que las políticas públicas interpelan a todas las identidades de género como potenciales cuidadores y que los cuidados podrían pensarse en clave multi-género, independientemente de la diversidad de acciones y prácticas que puedan competirle a cada uno (Castilla, 2018a).

Pensar los cuidados en relación con las dependencias intrínsecas al ser humano (Comas-d'Argemir, 2017), nos permite visualizarlos y comprenderlos en términos de una *trama social*, complejizando la idea de una relación unidireccional y con asimetrías fijas y estables entre sujetos que cuidan y otros que son cuidados y, al mismo tiempo, complementar las miradas que estudian el cruce entre la familia, el mercado, el Estado y la comunidad. Así, entendemos que los cuidados constituyen un *continuum* de cuidado-autocuidado-interdependencia que deberían descentrarse de los clásicos ejes: femenino, adultocéntrico, familiarista y hogareño. Este corrimiento implica pensarlos como un asunto social y político con repercusiones en las políticas públicas y, de igual manera, considerar nuevos modos de provisión de bienestar y de satisfacción

de necesidades. Las desigualdades sociales y económicas y las propias normativas morales generizadas afectaron los modos en que tanto las mujeres como los hombres y otras identidades transitan la pandemia. Si bien, las mujeres suelen estar desigualmente localizadas en los entramados del cuidado, quedó de manifiesto que no son las únicas que cuidan.

Descentramientos de sujetos

Durante la pandemia, los discursos de legos y expertos manifestaron la importancia que cada una de las personas tiene en la lógica de la responsabilidad de cuidar a “otros/as” familiares, allegados o desconocidos con el fin de evitar ponerlos en peligro. Asimismo, se señaló que el bienestar de la población depende de todos. Así, por ejemplo, las fases de ASPO en muchas ciudades se vieron afectadas por las acciones concretas de unos pocos. Independientemente de que lo cumpliéramos o no, en general, comprendimos que el -ahora llamado- “distanciamiento social”, es una forma de proteger la salud y el bienestar. Las ausencias y las distancias fueron reconocidas como formas de acción no institucionalizadas.

Por la pandemia el término “cuidar” multiplicó su frecuencia en los discursos y por las medidas de aislamiento las reflexiones sobre los cuidados cobraron relevancia en la población en general. Este fenómeno permitió que se visibilizaran los cuidados. Algo por lo que la crítica feminista pugnaba desde hace varias décadas al señalar que la omisión de los economistas de considerar a los cuidados como parte de los trabajos y de las economías refleja la discriminación hacia la mujer y la confusión entre reproducción biológica y reproducción privada de la fuerza de trabajo (Meillassoux, 1975; Larguía and Dumoulin, 1976). La evolución conceptual de esta crítica, primero devino en la separación entre domesticidad y reproducción social (Esquivel, Faur, and Jelin 2012) y luego en incluir los aspectos intangibles de las actividades involucradas que son la base de la falta de visibilización, como por ejemplo, supervisar, organizar, comunicarse con los niños, entre otras (Gardiner 1997). En esta línea, cabe destacar el carácter intergeneracional del cuidado, en donde niñas y adolescentes colaboran “acompañando” y realizando tareas de la casa para poder sostener diversos aspectos de la cotidianidad familiar. Lxs niñas y jóvenes pueden, entonces, ser pensadxs como sujetos que cuidan. Tales acciones fueron vitales para zanjar los accesos desiguales al cuidado en el contexto de la pandemia. Si bien entendemos la complejidad de soslayar esto, desde una perspectiva antropológica que propone atender las prácticas sociales, buscamos desplazarnos de aquellas miradas que centran sus reflexiones con base a un “deber ser” de los cuidados justamente, para observar la realidad y, en este sentido, la complejidad intergeneracional que revisten los arreglos de cuidados en la cotidianidad.

La asociación analítica entre la noción del cuidado y el género femenino ha sido puesta en alerta por una parte del feminismo que señala que la discusión en torno al cuidado debe centrarse en un discurso sobre la competencia de la ética como teoría moral y no en discusiones acerca de las diferencias de género (Tronto, 1993). En consonancia, siguiendo a Comas d'Argemir (2017) se puede también ahondar en el estudio del cuidado como *sistema de prestaciones totales* (en términos antropológicos clásicos maussianos) basado en una relación entre el género y la obligación de dar, recibir y retribuir. De esta manera, en los cuidados el don tiene género. Sin embargo, no implica que sólo las identidades femeninas participen de prácticas de cuidado. En particular, en lo que refiere a los hombres el desafío es pensar los cuidados no sólo como los tradicionales femeninos, sino atravesados por las propias normativas y experiencias de masculinidad (Castilla, 2018b).

Por ejemplo, los habitantes del barrio denominado Villa 31 - uno de los barrios más afectados por el coronavirus de Buenos Aires-, frente a la falta de respuestas del gobierno local para garantizar la protección frente al virus crearon una Brigada de Desinfección conformada principalmente por hombres. Esta estrategia se observó en otros barrios del Área Metropolitana de Buenos Aires. Esta iniciativa se suma a otras llevadas adelante por organizaciones sociales. No obstante, algunas mejoras en las viviendas y en las calles de los barrios en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), así como la desinfección de los espacios comunes de los barrios quedaban a cargo de los hombres la mayoría de las veces. Como se ha demostrado en investigaciones previas, acciones como las de los brigadistas -al igual que otras semejantes-

son entendidas por los propios hombres como de cuidado (Castilla, 2018a) e implican las normativas de proveer, la asunción de riesgos, los requisitos de demostrar resistencia y la supuesta invulnerabilidad, todo lo cual los reforzó en la condición de víctimas del propio mandato de masculinidad (Palermo, 2015; Segato, 2017; Kunin, 2019; Kunin y Lucero, 2020).

Finalmente, si bien los trabajos de cuidado en profesiones como las del mundo de la salud o del trabajo doméstico han sido estudiadas, existe un universo de trabajadores por fuera de esas áreas que, desde sus perspectivas, entienden que “cuidan”. En la actual de la pandemia, muchos han sido declarados como “trabajadores esenciales”. Tal es el caso de ciertos trabajadores rurales quienes, en el marco de una investigación que una de nosotras está realizando, manifestaron que sus trabajos en estos contextos de crisis tienen como fin el proveer alimentos a toda la población del país. Desde las perspectivas de los entrevistados, continuar con sus trabajos es un modo de satisfacer necesidades básicas de la población y, por ello, adopta el carácter de sacrificio heroico “por otros”, que hasta podría remontarse a la construcción de cierta identidad nacional ligada al “alimentar al mundo”, siendo el “granero”. Aunque nuestras producciones de exportación no sean ya mayoritariamente granos que alimenten de forma directa a personas, son fuertes aún los sentidos ligados a esto. Otros ejemplos también se pueden observar en los choferes de transporte público, en los empleados de minería, en el personal de recolección de residuos, entre otros. En un escenario cambiante como el actual, entendemos que es necesario describir y analizar estos nuevos repertorios émicos de cuidado.

Cabe aclarar, que ello no implica, por supuesto, el abandono del estudio de los trabajadores clásicamente considerados como cuidadores remunerados ni la participación de las mujeres. El cuidado se suele invisibilizar, confundir y asociar con la femineidad o con las masculinidades “femeninas”. Ahora bien, los sentidos émicos acerca del trabajo de cuidado, sean los clásicamente considerados cuidados remunerados u otros nuevos gracias a nuestros descentramientos propuestos, nos recuerdan que, considerándolo un trabajo, el cuidado puede ser pensado como una contribución directa a la preservación de la vida del “otro/a” y como el brindar una respuesta adecuada y discreta a una necesidad vital.

Descentrando espacialidades

Analizar los cuidados durante y post pandemia COVID-19 requieren poner en agenda los modos a partir de los cuales diversos actores sociales realizan prácticas de “cuidado de amplio espectro” (Kunin, 2019). Entendemos que es necesario analizar las nociones émicas de cuidado en nuevas espacialidades como, por ejemplo, el “barrio” o el “ambiente”, o la continua circulación de sujetos de cuidado entre diferentes unidades domésticas -no familiares-, lo que nos lleva a considerar nuevas espacialidades de cuidado que no estén ceñidas al familismo hogareño, donde tradicionalmente se ha pensado al cuidado como práctica meramente endogámica.

Por ejemplo, es necesario indagar en las experiencias de los sectores medios, con sus redes de reciprocidad y contención extrafamiliares que involucran afectos y artefactos, y que no se agotan en una transferencia de los cuidados en clave privatizada. Cabe señalar, que, si bien es cierto que aquí también parecieran las mujeres adoptar un rol protagónico, estas estrategias intersubjetivas no sólo atraviesan las clases sociales sino que rebasan los límites del hogar propio. Nuevamente, esto no implica abandonar una mirada hacia los “hogares”, sino mirar las intersecciones con nuevas espacialidades y contextos de cuidado y no sólo *en* las fronteras del hogar -en singular- ni en los límites de la vivienda. Este descentramiento ha sido trabajado en los barrios marginales, pobres y vulnerables (Faur y Pereyra, 2018; Ravazi, 2007; Pautassi y Zibecchi, 2010; Esquivel, 2011; Rodríguez Enríquez, 2015). No obstante, poco se ha indagado sobre arreglos vecinales y comunitarios presentes en los sectores medios, los cuales pueden llevarse adelante en una plaza, en el edificio o en un club (Blanco Esmoris, en prensa). Tales entramados no tienen ni al hogar -como ensamble simbólico y material- ni a la familia propia -nuclear o extensa- como sus principales depositarios.

Estos cuidados colectivos -que también podrían ser considerados comunitarios- han sido de relevancia en tiempos de pandemia y los sectores medios también han elaborado estrategias de acompañamiento digital

-educativo, de ocio y dispersión-, apoyo económico, emocional, gestiones burocráticas y aprovisionamiento para con la tercera edad -digitalmente mediadas, aunque no sólo-, así como la resolución de problemas y conflictos. En este sentido, el mismo Estado Nacional ha tensionado sus propias políticas públicas en esta crisis sanitaria al advertir los variados modos de cuidar de acuerdo con los distintos sectores socioeconómicos al pasar de una política de cuidado en los confines de la vivienda (#QuedateEnCasa) a otra en las fronteras del barrio (#QuedateEnTuBarrio) para, finalmente, concebir al barrio "como territorio de cuidado" y como ente cuidador bajo la iniciativa #ElBarrioCuidaAlBarrio. Esto se dió principalmente en los barrios populares que, en su mayoría, no contaban con las condiciones mínimas de habitabilidad en sus viviendas para afrontar la medida de confinamiento. Si bien esta agenda en sectores populares está más vigente que nunca, como mencionamos, no se agota allí.

Descentramiento ontológico: ambiente, cuidados y autocuidado

Preguntarnos acerca de quiénes cuidan y dónde, nos lleva inevitablemente a pensar qué o a quiénes se cuida. Clásicamente, como mencionamos, las personas dependientes fueron pensadas como el objeto del cuidado. Sin embargo, no son los únicos. De manera creciente, los estudios muestran cómo el "ambiente" puede ser pensado como depositario del cuidado, implicando ya sea su preservación un cumplimiento ético-moral o entendiendo su cuidado como un beneficio secundario para los seres humanos que lo habitan. Posturas orientalistas, paternalistas o comunalistas (Palsson, 2001) dejan entrever que no sólo los humanos son objeto de cuidado.

Análisis como los de la producción familiar agroecológica en Argentina (Kunin, 2019) ponen de relieve cómo el lenguaje y las prácticas de cuidado de la "naturaleza", se colocan en primer plano para justificar la adhesión a las prácticas agroecológicas. En el caso de las horticultoras agroecológicas, para algunas perspectivas, con frecuencia se evidencian discursos "esencialistas" que relacionan mujer y cuidado que movilizan valores como el "amor por" además del del cuidado de la naturaleza. Estos valores "legitiman su total devoción al trabajo productivo que debe realizarse con una dimensión afectiva, sin vacaciones ni feriados" (Guétat-Bernard y Prévost 2016). De acuerdo con las autoras esta valorización puede traer riesgos aparejados ya que las mujeres pueden así ser transformadas en mano de obra "consagrada", convencida y barata, si no gratuita. Sin embargo, en paralelo, también puede pensarse que en el cuidado ambiental la afectividad hacia lo que se cuida también es protagonista. El surco vacío tras cosechar para vender produce tristeza en muchos y muchas que cuidan de manera intensa a partir de la producción agroecológica (Kunin, 2019). Cómo vemos, aquello que podría entenderse en términos de cuidado indirecto, resulta ser parte de la integralidad de los arreglos de cuidado tanto como de los afectos construidos por estos colectivos. En consecuencia, al cuidar la naturaleza se producen lazos de continuidad y de reciprocidad entre quienes cuidan y lo que se cuida, haciendo del ambiente no sólo un contexto sino un objeto de cuidado y un lugar de enunciación.

Reflexiones finales

La pandemia evidenció con claridad que los cuidados implican un entramado de autocuidados, cuidados e interdependencias en el que: a) el autocuidado implica, a su vez, el cuidado del otro y viceversa; b) los cuidados se realizan en múltiples espacialidades además del hogar y se llevan a cabo cotidianamente por diversos actores además de las mujeres adultas; c) el cuidado de nuestros entornos barriales, comunitarios y ambientales se enlaza con los cuidados a “otros/as” y los autocuidados. Sabemos las dificultades que acarrea la propuesta de descentrar los cuidados hacia nuevos actores y espacialidades. No olvidamos que son principal y desigualmente las mujeres adultas y las identidades feminizadas quienes cuidan. Y que parte de eso sucede en los “hogares”. Sin embargo, si la antropología ha contribuido a algo es a extrañar, desnaturalizar y elaborar un pensamiento reflexivo respecto de los discursos, las prácticas y las representaciones que desplegamos las personas. Así, se supo que el poder no sólo es sinónimo de estado, que el concepto de familia no es universal, o que un conjunto complejo de relaciones y dinámicas se ponen en juego cuando “damos” algo a alguien. La idea de cuidar y sus prácticas asociadas tampoco puede ser considerada como autoevidente. Movilizadas por esta impronta proponemos los movimientos que presentamos. Cada descentramiento puede conllevar a un debate y a una posible revisión de la propia categoría de cuidado, pudiendo, inicialmente, conducirnos a senderos de cierta confusión. No obstante, consideramos que ceñir los escenarios de descripción y análisis omite y obtura posibles aportes a la comprensión del fenómeno de los cuidados en la sociedad en la que vivimos y las políticas públicas que atienden a este.

Si durante la pandemia el término “cuidado” se ha repetido infinidad de veces -en lo que para algunos ha sido una banalización de la noción (Faur y Pita, 2020)-, más que nunca precisamos distinguir entre las nociones y discursos sociales de los cuidados, las acciones y prácticas de cuidado y al cuidado en tanto categoría conceptual. Así se definirán problemas teóricos y se iluminarán lecturas de “lo social”. Esta propuesta, en consecuencia, no sólo renovará analíticamente la agenda de investigación de los cuidados, sino también las políticas públicas que puedan ser construidas a partir de -o en consonancia con- nuestra mirada descentrada del tema.

Notas al pie

[1] **María Victoria Castilla** es doctora en Antropología, Investigadora del CONICET y docente de la UNSAM-UNLAM. **Johana Kunin** es doctora en Antropología, Becaria Posdoctoral del CONICET y docente del IDAES, UNSAM. **María Florencia Blanco Esmoris** es doctoranda en Antropología en IDAES-UNSAM, Becaria Doctoral en CIS-CONICET/IDES y docente UNSAM y UBA.

[2] Mediante el decreto 297/2020 que entró en vigencia el 20 de marzo del 2020. A partir del decreto 714/2020 el 31 de agosto se pone en v

Bibliografía

- Blanco Esmoris, en prensa. Dinámica y cautiva: la cultura material de la casa. Una mirada etnográfica sobre el habitar en Haedo, Provincia de Buenos Aires. Atlántida, Revista Canaria de Ciencias Sociales.
- Canevaro, S. (2016). De sirvientas a trabajadoras domésticas. Nuevas configuraciones del servicio doméstico en Corrientes. Revista De prácticas y discursos, Universidad Nacional del Nordeste, N° 6, pp. 1-38.
- Castilla, María Victoria (2018a). Experiencias de paternidad en barrios pobres y vulnerables de Buenos Aires. Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales, Vol. 5, N° 8, pp. 195-216.
- Castilla, María Victoria (2018b). La construcción de la “buena paternidad” en hombres jóvenes residentes en barrios pobres de Buenos Aires Revista Punto Género, pp. 110 – 132.
- Comas d'Argemir, Dolors. “El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados.” *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia* 22, no. 2 (2017): 17-32
- Esquivel, Valeria (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Panamá: PNUD.
- Esquivel, Valeria, Eleonor Faur, y Elizabeth Jelin (2012). “Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado.” En *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, editado por Valeria Esquivel, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin, 11-43. Buenos Aires: IDES - Unicef – Unfpa.
- Faur, Eleonor, y Francisca Pereyra (2018). “Gramáticas el cuidado.” En *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, coordinado por Juan Piovani y Agustín Salvia, 497-534. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Faur, Eleonor y María Victoria Pita (2020). “Lógica policial o ética del cuidado”. En *Revista Anfibia*. Disponible <http://revistaanfibia.com/ensayo/logica-policial-etica-del-cuidado/>
- Fournier, M. (2020): Cuidados comunitarios en clave feminista y de Economía Social. El derecho a la autonomía y la autogestión. En *Tricontinenta*. Disponible <https://www.thetricontinental.org/es/ba-research/fp-fournier/>
- Gardiner, J (1997). *Gender, Care and Economics*. UK: Palgrave Macmillan.
- Guétat-Bernard, H. and Heloïse Prévost, « L'agro-écologie au Brésil, un instrument genré de luttes sociales », L'Ordinaire des Amériques [Online], 220 | 2016, Online since 13 July 2016, connection on 03 October 2020. Disponible <http://journals.openedition.org/orda/2888>
- Kunin, J. (2019) El poder del cuidado: Mujeres y agencia en la pampa sojera argentina/Le pouvoir du Care: L'agentivité des femmes dans la pampa argentine au temps du soja OGM. Tesis de Doctorado en cotutela presentada a la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, Francia) y al Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (Argentina), como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Antropología Social.
- Kunin, J., & Lucero, P. (2020). Percepción social del riesgo y dinámicas de género en la producción agrícola basada en plaguicidas en la pampa húmeda Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, (35), 58-81.
- Larguía, Isabel, and John Dumoulin. 1976. *Hacia Una Ciencia de La Liberación de La Mujer*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Meillassoux, Claude. 1975. *Mujeres, -Graneros y Capitales*. México: FCE.
- ONU (2020): *Policy Brief: COVID-19 in an Urban World*.
- Palermo, H. M. (2015). “Machos que se la bancan: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina”. *Desacatos*, (47), 100-115.
- Pálsson, G. (2001). Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo. En Descola, P. y Pálsson, G. (eds.) *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. (pp. 80-100). México: Siglo XXI.
- Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias. Serie Políticas sociales N° 159. Santiago, CEPAL.
- Razavi, Shakra. (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*, Gender and Development Programme Paper Number 1”, United Nations Research Institute for Social Development, Geneva.

- Rodríguez Enríquez y Marzonetto (2015). “Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”. *Nueva sociedad*, (256), 30.
- Segato, Rita. “Una falla del pensamiento feminista es creer que la violencia de género es un problema de hombres y mujeres.” *Elciudadano.cl*, 2017
- Tronto, Joan. *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York: Routledge, 1993.
- UCA (2020): *Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID19 en el AMBA*.
- Vommaro, (2020): Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia En CLASCO-Pensar la pandemia. Disponible <https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia/>
- Wade, P. (2009). *Race and Sex in Latin America*, Pluto Press, Londres.



IDAES
UNSAM

Secretaría de Investigación
Instituto de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Marín